



## CONFIRMACIÓN. PERSPECTIVAS BÍBLICAS<sup>1</sup>

### PREMESA

Tratando el tema del Bautismo, ya vimos algunos textos que hablan del don del Espíritu Santo. De hecho, en el Nuevo Testamento, Bautismo y don del Espíritu están tan unidos que a veces incluso es difícil considerarlos por separado, como si fueran la misma realidad sacramental, con dos facetas, y no con dos sacramentos distintos.

Esto ya nos ofrece una indicación importante: si es cierto que todos los sacramentos son acciones del único gran sacramento de Dios, que es Jesucristo y, por tanto, vinculados entre sí, esto es particularmente cierto para los tres de la Iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), y más aún entre los dos primeros, que, al interpenetrarse, permiten al cristiano participar en la Eucaristía.

En esta catequesis nos acercaremos, por tanto, a algunos textos del Antiguo y Nuevo Testamento, entre los más significativos; donde se revela la participación del Espíritu Santo tanto en la creación como en la obra de salvación.

### I. EL ESPÍRITU DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Aquí usamos la expresión «Espíritu de Dios» y no el término «Espíritu Santo» para recordarnos que en el Antiguo Testamento el Espíritu se entiende simplemente como una característica de Dios mismo, una expresión para hablar de Él, pero no como una persona independiente, aunque íntimamente unida en la comunión trinitaria, como se revela claramente en el Nuevo Testamento.

Es decir, que el Antiguo Testamento no conoce a la Tercera Persona de las SS. Trinidad, tal como la definió el Concilio de Constantinopla en el año 381 d.C.

De hecho, en el Antiguo Testamento, encontramos la expresión «Espíritu Santo» solamente dos veces: en Isaías 63 y en el Salmo 51; precisamente como expresión para referirse a Dios y no como nombre de la tercera persona trinitaria.

En este mismo sentido, el término «Sabiduría de Dios» se usa a veces no simplemente para expresar una de sus facultades, sino personificada, para expresar la acción de Dios mismo.

Espíritu de Dios y sabiduría de Dios, en el Antiguo Testamento, por lo tanto, pueden usarse como sinónimos. Pertenecen a Dios, porque en realidad no son más que su manera de ser y revelarse. Operaciones, mediante las cuales crea el universo y al hombre, guía y protege a su pueblo; comparte su sabiduría y poder a sus elegidos y a todo aquel que le sea fiel.

---

<sup>1</sup> Texto de referencia (tomado y adaptado libremente): Lidia Rodríguez, La presencia del Espíritu Santo en El Antiguo Testamento, en web.unica.es (Universidad de Cantabria)

2. Quizás sea útil recordar que el nombre "espíritu" traduce la palabra hebrea רוּחַ ("ruah") (en griego: πνεῦμα, "pneuma") que, en su sentido principal, significa "aliento", "aire", "viento", "aliento".

Dos sentidos básicos son los que corresponden a esta ruah, a este espíritu: el viento (como fenómeno atmosférico-espacial) y el aliento (como respiración – aliento – espíritu humano).

### **«Ruah como viento.**

*Como brisa, tormenta, vendaval, tempestad, también desempeña un papel importante en las teofanías bíblicas, porque no se trata solamente de un fenómeno atmosférico o espacial autónomo, sino que los textos bíblicos siempre van a hablar de ese viento como una fuerza en movimiento que no podemos tocar, pero que sentimos; una fuerza en movimiento directamente dirigida por Jahweh»<sup>2</sup>.*

### **«Ruah como respiración – aliento – espíritu humano.**

*Del mismo modo que el viento va y viene, sentimos su presencia, pero no somos capaces de explicar por qué, en el ser humano hay algo que marca la diferencia entre estar vivo o estar muerto y tampoco sabemos por qué»<sup>3</sup>.*

### **«Ruah como “espíritu de Jahweh” o “espíritu de Eloí”».**

*Aproximadamente en cien ocasiones encontramos esta expresión del espíritu de Jahweh (o espíritu de Eloí) en el AT... cuando la divinidad, va a entregar parte de su propio espíritu, parte de sí misma, a determinadas personas con las que está vinculada, unida, de un modo especial. Esta vinculación especial, la ruah, entre Jahweh y la persona concreta, va a permitir afrontar grandes retos; retos que a cualquier ojo humano parecerían imposibles»<sup>4</sup>.*

## **1. El Espíritu en la creación (Génesis 1,1-2; 2,7)**

El Espíritu aparece desde los primeros versículos de la Biblia, ya existente antes de la creación del mundo:

*«<sup>1</sup>Al principio Dios creó el cielo y la tierra. <sup>2</sup>La tierra no tenía forma; las tinieblas cubrían el abismo. Y el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas».*

Y también es instrumento de la creación del hombre:

*«<sup>7</sup>Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo».*

## **2. El Espíritu sobre los líderes carismáticos:**

- Moisés y Aarón (libro del Éxodo y cfr. Sab 10,15-21)
- Los Jueces de las tribus de Israel (libro de los Jueces)
- Saúl, David y la dinastía davídica (libros de Samuel y de los Reyes)
- Los profetas preclásicos Elías y Eliseo (libros de los Reyes)

---

<sup>2</sup> L. Rodríguez, art. cit.

<sup>3</sup> L. Rodríguez, art. cit.

<sup>4</sup> L. Rodríguez, art. cit.

### 3. El Espíritu sobre el profeta, para la misión (Isaías 61,1-2)

Isaías: del espíritu del monarca davídico al espíritu mesiánico.

«Con el tercer Isaías (56-66) nos situamos en el postexilio.

Han pasado siglos desde que el primer Isaías (1-39), en el capítulo 11 pronunciara sus bellos versos<sup>5</sup> para hablar de ese hijo que le nacería al rey histórico.

Ahora estamos en una época en la que los pocos que han vuelto a Judá después del destierro están intentando rehacer su vida, reconstruir lo que queda de aquella identidad judía casi, casi olvidada y perdida.

Y, otra vez, estos discípulos que se sienten en continuidad con el espíritu de su maestro, con el espíritu de Isaías van a recuperar de nuevo esta misma imagen del espíritu de Jahweh: El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido Jahweh.

Todo esto evoca el texto de Isaías 11, pero también el texto del deuteroisaiás.

Sin embargo, aquí aparecen aspectos renovados, reconfigurados, reflexionados...

¿A qué viene este “ungido de Jahweh”? Atrás ha quedado ese imaginario histórico concreto del hijo de un rey determinado; ahora ya nos estamos elevando a otros lugares diferentes. La monarquía se ha mostrado fracasada, ni siquiera la dinastía davídica estuvo a la altura de las expectativas de ese rey ideal, justo, compasivo, ecuánime...

Ahora ya se empieza a pensar que ese rey no va a suceder, y se está empezando a generar ese modelo que retomará clarísimamente el NT en la figura de Jesús.

¿A qué ha venido ese “ungido de Jahweh”, movido por el espíritu que reposa sobre él, que le ayuda, le sostiene y le guía? A anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar los corazones rotos, a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad. (Is 61) Esto nos suena clarísimamente.

Es el texto que Lucas pone en boca de Jesús en su evangelio. Es interesante porque pone en boca de Jesús parte del capítulo 61 del libro de Isaías, pero elimina otras partes: es tan importante lo que se recoge como lo que no se recoge de Isaías 61.

¿Este “ungido” era el profeta mismo que consideraba que era él quien iba a llevar a cabo la restauración? No lo sabemos. Pero, de nuevo, el impulsor de esa tarea de regeneración, restauración y de traer esperanza a una sociedad que parece perdida, es el “espíritu de Jahweh”»<sup>6</sup>.

*«<sup>1</sup>El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque el Señor me ha ungido.  
Me ha enviado para dar  
una buena noticia a los que sufren,  
para vendar  
los corazones desgarrados,  
para proclamar  
la liberación a los cautivos  
y a los prisioneros la libertad,  
<sup>2</sup>para proclamar el año de gracia del Señor,  
el día del desquite de nuestro Dios;  
para consolar a los afligidos.*

<sup>5</sup> «Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahvé, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé...»

<sup>6</sup> L. Rodríguez, art. cit.

#### 4. El Espíritu que devuelve la vida (Ez 36,23-28; 37,1-14)

Ezequiel: el espíritu revivificador que abre el futuro de Israel.

«Sin lugar a dudas, Ezequiel es el profeta del espíritu. Aquí hay un cambio muy importante, un cambio epocal que va a marcar un antes y un después en la forma de percibir el espíritu de Jahweh en los textos de la biblia hebrea.

Ahora, el espíritu ya no va a ser patrimonio de unos pocos escogidos, no va a caer simplemente sobre jueces, reyes o profetas, sino sobre todo el pueblo.

Por ejemplo, en el texto de Ezequiel 36, palabras de Jahweh dirigidas a su pueblo en el exilio:

*<sup>23</sup>Esto dice el Señor: sabrán los paganos que yo soy el Señor –oráculo del Señor– cuando les muestre mi santidad en ustedes. <sup>24</sup>Los recogeré por las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. <sup>25</sup>Los rociaré con un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar.*

*<sup>26</sup>Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. <sup>27</sup>Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandatos poniéndolos por obra.*

*<sup>28</sup>Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.*

Así, hemos pasado de los primeros momentos de un espíritu que está encima, a una segunda etapa en la que el espíritu está y acompaña permanentemente. Ya no es un espíritu que está encima, reposa o reviste, sino que se introduce en el interior de la persona.

Otra vez, en medio del desastre nacional, Ezequiel busca dar esperanza a sus compatriotas deportados. Cuando en este texto se habla del “**corazón**”, debemos tener mucho cuidado porque, en nuestro imaginario occidental, el corazón significa las emociones, los sentimientos buenos o malos... Pero en la antropología judía antigua el corazón es mucho más que la sede de las emociones; es también la sede de la voluntad, de la conciencia, de la toma de decisiones...

Por lo tanto, a lo que está aludiendo aquí el profeta, es a un cambio de la persona que transforma todos los ámbitos de su experiencia vital.

Y no solamente de personas privilegiadas, elegidas por ese espíritu, sino de todo el pueblo.

Hay un texto absolutamente evocador y precioso, la bellísima historia de “los huesos secos”.

Ezequiel, al igual que los profetas del pasado, es transportado en éxtasis a un valle lleno de huesos, los huesos de los soldados caídos. Era muy habitual en la antigüedad impedir que los vencidos enterraran a sus muertos; se trataba de una última forma de humillación de aquel ejército derrotado. Ezequiel se ve transportado a ese lugar, es decir, el lugar de la derrota, del fracaso y de la muerte, pero ese espíritu que proclama Ezequiel tiene tal poder que es capaz de hacer revivir esos huesos que ya están calcinados por el sol, de los que ya nada se puede esperar.

Es cierto que, desde una perspectiva cristiana, esto nos habla de la resurrección; pero el texto de Ezequiel, no está hablando de una resurrección en el mundo futuro, ni de una resurrección de los muertos, sino que es una imagen que habla del inmenso poder que ese espíritu de Jahweh tiene.

Hay cinco menciones del espíritu en este capítulo 37 donde el profeta, de una forma bellísima literariamente hablando, habla del ruah como el viento, como el aliento, incluso desde los cuatro puntos cardinales, para venir a decir que ahora ese ruah, ese espíritu de Jahweh va a volver a insuflar nueva vida en el pueblo»<sup>7</sup>.

<sup>1</sup>La mano del Señor se posó sobre mí y el Señor me llevó en espíritu, dejándome en un valle todo lleno de huesos. <sup>2</sup>Me hizo pasarles revista: eran muchísimos los que había en la cuenca del valle; estaban resecos. <sup>3</sup>Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir esos huesos?». Contesté: «Tú lo sabes, Señor».

<sup>4</sup>Me ordenó: «Profetiza así sobre esos huesos: Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. <sup>5</sup>Esto dice el Señor a esos huesos: Yo les voy a infundir espíritu para que revivan. <sup>6</sup>Les injertaré tendones, les haré crecer carne; tensaré sobre ustedes la piel y les infundiré espíritu para que revivan. Así sabrán que yo soy el Señor».

<sup>7</sup>Pronuncié la profecía que se me había mandado, y mientras lo pronunciaba, resonó un trueno, luego hubo un terremoto y los huesos se juntaron, hueso con hueso. <sup>8</sup>Vi que habían prendido en ellos los tendones, que brotaba la carne y tenían la piel tensa; pero no había espíritu en ellos.

<sup>9</sup>Entonces me dijo: «Llama al espíritu, llama, Hijo de hombre, diciéndole al espíritu: Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla en estos cadáveres para que revivan».

<sup>10</sup>Pronuncié el llamado que se me había mandado. Penetró en ellos el espíritu, revivieron y se pusieron en pie: era una muchedumbre inmensa.

<sup>11</sup>Entonces me dijo: «Hijo de hombre, esos huesos son toda la casa de Israel. Ahí los tienes diciendo: Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos. <sup>12</sup>Por eso profetiza diciéndoles: Esto dice el Señor: Yo voy a abrir sus sepulcros, los voy a sacar de sus sepulcros, pueblo mío, y los voy a llevar a la tierra de Israel.

<sup>13</sup>Sabrán que yo soy el Señor cuando abra sus sepulcros, cuando los saque de sus sepulcros, pueblo mío. <sup>14</sup>Infundiré mi espíritu en ustedes para que revivan, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago, oráculo del Señor».

## 5. El Espíritu derramado sobre todo el mundo (Jl 3,1-2)

Joel es el profeta de la universalidad de la apertura a la trascendencia.

«La evolución teológica del concepto del espíritu va a quedar clarísima en el caso del profeta Joel (posiblemente del siglo V o IV: estamos acercándonos al final del profetismo bíblico).

Este famosísimo texto del profeta Joel va a ser clave y vital en la autocomprensión de las primeras comunidades cristianas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

El profeta, en un lenguaje que ya va acercándose cada vez más al lenguaje apocalíptico que conoceremos tiempo después y que cada vez es más próximo -de hecho Joel influirá en el imaginario apocalíptico-, dice lo siguiente: “*Sucedirá después de esto que yo derramaré mi espíritu en toda carne*”.

Aquí nos vamos a encontrar con una explicitación clarísima de esa intuición del profeta Ezequiel, quien habla del corazón humano, del corazón del pueblo, pero aquí Joel, para que no quede ninguna duda, va a explicitarlo: hijos e hijas, ancianos y jóvenes, esclavos y esclavas... lo cual es muy interesante.

---

<sup>7</sup> L. Rodríguez, art. cit.

Ahora se cree que ese espíritu de Jahweh puede transformar interiormente, sin discriminaciones de edad, de género ni de condición social, porque ahora ya sí está claro que al espíritu no le puede patrimonializar nadie.

Es don para todos. Tengamos esto en cuenta a la hora de comprender por qué precisamente este texto da sentido al famoso Pentecostés cristiano:

*«<sup>1</sup>Después derramaré  
mi espíritu sobre todos:  
sus hijos e hijas profetizarán,  
sus ancianos tendrán sueños,  
sus jóvenes verán visiones.  
<sup>2</sup>También sobre criados y criadas  
derramaré mi espíritu aquel día».*

## II. EL ESPÍRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Como los libros del Nuevo Testamento son más conocidos, me limito a presentar los textos, sin contextualizarlos demasiado.

### EL ESPÍRITU en la concepción umana de Jesús (Lc 1,26-38)

<sup>26</sup>*El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup>a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. <sup>28</sup>Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».*

<sup>29</sup>*Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél.*

<sup>30</sup>*El ángel le dijo: «No temas, María, que gozas del favor de Dios. <sup>31</sup>Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. <sup>32</sup>Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, <sup>33</sup>para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin».*

<sup>34</sup>*María respondió al ángel: «¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?».*

<sup>35</sup>*El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios.*

<sup>36</sup>*Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. <sup>37</sup>Pues nada es imposible para Dios».*

<sup>38</sup>*Respondió María: «Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra».*  
*El ángel la dejó y se fue.*

### EL ESPÍRITU al Bautismo de Jesús (Mc 1,9-11)

<sup>9</sup>*En aquel tiempo vino Jesús desde Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán.*

<sup>10</sup>*En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. <sup>11</sup>Se escuchó una voz del cielo que dijo: «Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto».*

## **EL ESPÍRITU empuja a Jesús en su misión** (desierto y Galilea: Mc 1,12-13; Lc 4,14)

<sup>12</sup>*Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto, <sup>13</sup>donde pasó cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía con las fieras y los ángeles le servían.*

<sup>14</sup>*Impulsado por el Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y su fama se extendió por toda la región. <sup>15</sup>Enseñaba en sus sinagogas, y era respetado por todos.*

## **EL ESPÍRITU sobre Jesús** (Lc 4,16-21)

*Jesús <sup>16</sup>Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura.*

<sup>17</sup>*Le entregaron el libro del profeta Isaías.*

*Lo abrió y encontró el texto que dice:*

<sup>18</sup>*El Espíritu del Señor está sobre mí,*

*porque él me ha ungido*

*para que*

*dé la Buena Noticia a los pobres;*

*me ha enviado a anunciar*

*la libertad a los cautivos*

*y la vista a los ciegos,*

*para poner en libertad a los oprimidos,*

<sup>19</sup>*para proclamar*

*el año de gracia del Señor.*

<sup>20</sup>*Lo cerró, se lo entregó al ayudante y se sentó.*

*Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él.*

<sup>21</sup>*Él empezó diciéndoles: «Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura».*

## **EL ESPÍRITU prometido de Jesús a los suyos** (Jn 14,16-17; Jn 15,26-27)

<sup>16</sup>*Y yo pediré al Padre que les envíe otro Paráclito que esté siempre con ustedes: <sup>17</sup>el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.*

<sup>26</sup>*Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí;*

<sup>27</sup>*y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio.*

## **EL ESPÍRITU derramado en la cruz** (Jn 19,28-30)

<sup>28</sup>*Después, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliera la Escritura, Jesús dijo: «Tengo sed».<sup>29</sup>Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. <sup>30</sup>Jesús tomó el vinagre y dijo: «Todo se ha cumplido».*

*Dobló la cabeza y entregó el espíritu.*

## **EL ESPÍRITU derramado en la noche de Pascua (Jn 20,19-23)**

<sup>19</sup>Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos.

Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: «La paz esté con ustedes».

<sup>20</sup>Después de decir esto, les mostró las manos y el costado.

Los discípulos se alegraron al ver al Señor.

<sup>21</sup>Jesús repitió: «La paz esté con ustedes.

Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes».

<sup>22</sup>Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. <sup>23</sup>A quienes les perdonen los pecados les quedarán perdonados; a quienes se los retengan les quedarán retenidos».

## **EL ESPÍRITU prometido nuevamente de Jesús a los suyos (Lc 24,48-49)**

<sup>48</sup>Ustedes son testigos de todo esto. <sup>49</sup>Yo les enviaré lo que el Padre prometió. Por eso quédense en la ciudad hasta que sean revestidos con la fuerza que viene desde el cielo.

## **EL ESPÍRITU derramado en la Pentecostés de los hebreos (Hch 2,1-12)**

<sup>1</sup>Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos. <sup>2</sup>De repente vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. <sup>3</sup>Aparecieron lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup>Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse.

<sup>5</sup>Residían entonces en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todos los países del mundo. <sup>6</sup>Al oírse el ruido, se reunió una multitud, y estaban asombrados porque cada uno oía a los apóstoles hablando en su propio idioma. <sup>7</sup>Fuera de sí por el asombro, comentaban: «¿Acaso los que hablan no son todos galileos? <sup>8</sup>¿Cómo es que cada uno los oímos en nuestra lengua nativa? <sup>9</sup>Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, Ponto y Asia, <sup>10</sup>Frigia y Panfilia, Egipto y los distritos de Libia junto a Cirene, romanos residentes, <sup>11</sup>judíos y prosélitos, cretenses y árabes: todos los oímos contar, en nuestras lenguas, las maravillas de Dios».

<sup>12</sup>Fuera de sí y perplejos, comentaban: «¿Qué significa esto?».

## **EL ESPÍRITU derramado en la Pentecostés de los paganos (Hch 10,34-48)**

<sup>34</sup>Pedro tomó la palabra: «Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas sino que, <sup>35</sup>acepta a quien lo respeta y practica la justicia, de cualquier nación que sea.

<sup>36</sup>Él comunicó su palabra a los israelitas y anuncia la Buena Noticia de la paz por medio de Jesús, el Mesías, que es Señor de todos.

<sup>37</sup>Ustedes ya conocen lo sucedido por toda la Judea, empezando por Galilea, a partir del bautismo que predicaba Juan.

<sup>38</sup>Cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con Espíritu Santo y poder: él pasó haciendo el bien y sanando a los poseídos del Diablo, porque Dios estaba con él. <sup>39</sup>Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y Jerusalén.



*Ellos le dieron muerte colgándolo de un madero. <sup>40</sup>Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se apareciese, <sup>41</sup>no a todo el pueblo, sino a los testigos designados de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él después de su resurrección.*

*<sup>42</sup>Nos encargó predicar al pueblo y atestiguar que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. <sup>43</sup>Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él, en su nombre reciben el perdón de los pecados».*

*<sup>44</sup>Pedro no había acabado de hablar, cuando el Espíritu Santo bajó sobre todos los oyentes.*

*<sup>45</sup>Los creyentes convertidos del judaísmo se asombraban al ver que el don del Espíritu Santo también se concedía a los paganos; <sup>46</sup>ya que los oían hablar en diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios.*

*Entonces intervino Pedro: «<sup>47</sup>¿Puede alguien impedir que se bauticen con agua los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». <sup>48</sup>Y ordenó que los bautizaran invocando el nombre de Jesucristo. Ellos le rogaron que se quedaran unos días.*

## **EL ESPÍRITU en las cartas paulinas**

En cuanto al resto del Nuevo Testamento, en particular las cartas paulinas, los textos serían tantos que sería impensable leerlos todos incluso rápidamente en grupos. Por tanto, me limito a una cita de Pablo en la **carta a los Romanos** (Rm 8,14-17) y a ofrecerles **un resumen general** del discurso sobre el espíritu ofrecido en las cartas de Pablo, hecho por Heinrich Schiller:

*<sup>14</sup>Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. <sup>15</sup>Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos permite llamar a Dios Abba, Padre.*

*<sup>16</sup>El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. <sup>17</sup>Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo; si compartimos su pasión, compartiremos su gloria.*

«El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios que inicia la salvación de Dios en Jesucristo y la hace conocer y experimentar. Para esto fue enviado al mundo.

El se autodona fundamentalmente en la palabra del Evangelio apostólico, en los signos (que El hace eficaces) del Bautismo, de la Eucaristía y de los otros sacramentos, y El comunica sus medios de salvación a través del oficio ministerial a El mismo debido.

De esta manera, El nos hace accesible una nueva dimensión de la vida, el ámbito de dominio de Jesucristo, a la que edifica para que sea «*Cuerpo de Cristo*», Iglesia.

Sus miembros, los creyentes y bautizados, reconocen y experimentan, iluminados por El, la verdad de la salvación, la situación perdida de la vida pagana y judaica.

El Espíritu libera del pretendido camino de salvación de la ley judaica, del pecado como egoísmo fundamental, y de la muerte causada por el pecado, de la potencia del mundo reflejado en sí mismo y de sus dioses, y de las ilusorias promesas de los hombres.

El es el Espíritu de la libertad, que está unida a Dios a través de Jesucristo. Aun en medio de la tribulación, El otorga la paz incomprensible de Dios y la alegría inquebrantable.

Gracias a El, y a su voz sin ruido de palabras, los hombres pueden rezar a Dios, al Padre. Y ya desde ahora, los hombres reciben, gracias a El, un don y un signo que anticipa el futuro.

El Espíritu Santo también desciende a través de dones salvíficos extraordinarios, que son los dones del Espíritu o Carismas. Estos testifican su autenticidad cuando actúan en plena comunión con la fe dentro de la estructura de la Iglesia y con caridad al servicio de los fieles y del desarrollo y provecho de la comunidad.

En medio del espíritu mundano sopla el Espíritu Santo, presente en la Iglesia, que El construye y protege siempre. El ha abierto el ámbito de vida en Dios y en Jesucristo, en el que nos adentramos por la fe; ya ha sucedido lo Nuevo, y nosotros «servimos en la novedad del Espíritu» (cfr. Rom 7,6). La metamorfosis del mundo ya ha empezado. Lo que todavía está pendiente, ya viene, ya llega a través del Espíritu de Dios»<sup>8</sup>.

En fin, hacemos nuestra la más tradicional invocación al Espíritu Santo:

*Ven, Espíritu Creador,  
visita las almas de tus fieles  
y llena de la divina gracia los corazones,  
que Tú mismo creaste.*

*Tú eres nuestro Consolador,  
don de Dios Altísimo,  
fuente viva, fuego,  
caridad y espiritual unción.*

*Tú derramas sobre nosotros los siete dones;  
Tú, el dedo de la mano de Dios;  
Tú, el prometido del Padre;  
Tú, que pones en nuestros labios  
los tesoros de tu palabra.*

*Enciende con tu luz nuestros sentidos;  
infunde tu amor en nuestros corazones;  
y, con tu perpetuo auxilio,  
fortalece nuestra débil carne,*

*Aleja de nosotros al enemigo,  
danos pronto la paz,  
sé Tú mismo nuestro guía,  
y puestos bajo tu dirección,  
evitaremos todo lo nocivo.*

*Por Ti conozcamos al Padre,  
y también al Hijo;  
y que en Ti,  
Espíritu de entrambos,  
creamos en todo tiempo.,*

*Amén.*

---

<sup>8</sup> Heinrich Schillier, *El espíritu santo según el Nuevo Testamento*, traducción de Pedro Rodríguez y Rolf Weigand, en "https://dadun.unav.edu" (Universidad de Navarra)